

n.º 26

TINKUY

Boletín de Investigación y Debate



Tinkuy

Boletín de Investigación y Debate
n.º 26
Agosto-Diciembre 2021
ISSN 1913-0481

Département de littératures et de langues du monde
Faculté des arts et de sciences
Université de Montréal

Correo electrónico: revista.tinkuy@gmail.com
https://llm.umontreal.ca/recherche/publications.html

Fundador

Juan Carlos Godenzzi

Director

Luis Fernando Rubio

Director de redacción

Óscar Zabala

Consejo consultivo (Université de Montréal)

Anahí Alba de la Fuente
Ana Belén Martín Sevillano
Olga Nedvyga
Enrique Pato

Coordinador del número

Óscar Zabala

Diseño

Carolina Barbosa Luna

Corrección y estilo

David Arias
Eduardo González
Anahí Martínez
Óscar Zabala

Traducción

Daphné Morin
Margot Olivera
Cassandra Portugais-Hoyos

Comité editorial

David Arias
Eduardo González
Anahí Martínez
Daphné Morin
Jacqueline Avila Alvarez
Luis Rubio
Óscar Zabala

Comité científico

Carola Mick (Université de Paris, Ceped), Azucena Palacios (Universidad Autónoma de Madrid), Guillermo Soto (Universidad de Chile), Aldo Olate (Universidad de la Frontera, Temuco), Marleen Haboud (Pontificia Universidad Católica del Ecuador), Angelita Martínez (Universidad Nacional de la Plata, Argentina), Adriana Speranza (Universidad Nacional de Moreno, Argentina), Catherine Poupeney-Hart (Université de Montréal), Nicolas Beauclair (Université de Montréal), Ana María Davis (Universidad de Sevilla), Philipp Dankel (Universität Basel), Felipe Hasler (Universidad de Chile), Mauro Mendoza (Universidad Nacional Autónoma de México), Jéssica Romero (Pontificia Universidad Católica del Perú), Rocío Caravedo (Pontificia Universidad Católica del Perú), Álvaro Ezcurra (Pontificia Universidad Católica del Perú), Laura Morgenthaler-Garcia (Ruhr Universität Bochum), Ricardo Andrade (University of Pennsylvania), Raúl Bendezú Araujo (Freie Universität Berlin), Piero Costa (Universidad de Verona), Adrián Freja de la Hoz (Universidad Tecnológica y Pedagógica de Tunja [UPTC]), Iván Vicente Padilla Chasing (Universidad Nacional de Colombia), Juan David Escobar (Universidad Nacional de Colombia), Marco Antonio Lovón (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Andrés Napurí (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), Liz Moreno Chuquen (Universidad del estado de Idaho)



Boletín de Investigación y Debate

n.º 26
Agosto-Diciembre 2021

El contenido de esta revista cuenta con una licencia de Creative Commons de “reconocimiento, no comercial”, Internacional 4.0 que puede consultarse en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Entre el femenino y el masculino: el uso de los sufijos de género por hombres gais de Lima, Perú

Manuel Zelada

Mzela095@uottawa.ca

University of Ottawa

Resumen

Esta investigación analiza el funcionamiento del sufijo de género femenino castellano en conversaciones de hablantes que se identifican como hombres gais. En particular, su empleo con bases tradicionalmente tipificadas como masculinas (*efeminización morfológica*). Nos interesa analizar el modo en que el binarismo tradicional de las identidades de género es puesto en cuestión por estos hablantes a través de su uso del sistema de género gramatical del español. Esto pasa por estudiar las innovaciones lingüísticas de los individuos, y su aceptación o rechazo en la conversación, así como el modo en que tales innovaciones cooperan con la representación de la identidad de los hablantes en el lenguaje. Para ello, analizamos la frecuencia y las funciones de la efeminización morfológica en cuatro grabaciones de habla espontánea en conversaciones informales. Consideramos que nuestro trabajo puede ofrecer una mayor comprensión tanto a la forma en que las identidades de género de los hablantes se representan en el lenguaje como a las relaciones que se establecen entre género gramatical e identidad de género en el castellano.

Palabras clave: lingüística queer, habla gay, efeminización, identidad de género, sufijos de género.

Résumé :

Cette recherche analyse le fonctionnement du suffixe de genre féminin espagnol dans les conversations de locuteurs qui s'identifient comme des hommes gais. Plus précisément, son utilisation dans de des bases traditionnellement conçues comme masculines (*efféminisation morphologique*). Nous nous intéressons à la manière dont le binarisme traditionnel des identités de genre est remis en question par ces locuteurs à travers leur utilisation du système de genre grammatical espagnol. Cela implique d'étudier les innovations linguistiques des individus, leur acceptation ou leur rejet dans les conversations, ainsi que la manière dont ces innovations coopèrent avec la représentation de l'identité des locuteurs dans la langue. Pour ce faire, nous avons analysé la fréquence et les fonctions de l'efféminisation morphologique dans quatre enregistrements de discours spontanés lors de conversations informelles. Nous pensons que notre travail peut offrir une meilleure compréhension à la fois de la manière dont les identités de genre des locuteurs sont représentées dans la langue et des relations qui sont établies entre le genre grammatical et l'identité de genre en espagnol.

Palabras clave: linguistique queer, parole gay, efféminisation, identité de genre, suffixe de genre.

Abstract

This research studies the use of Spanish feminine gender suffix in conversations of speakers who identify as gay men. Specifically, its use in stems traditionally conceived as masculine (*morphological effemination*). We are interested in the way in which the traditional binarism of gender identities is challenged by these speakers through their use of the Spanish grammatical gender system. This involves studying their linguistic innovations, and its acceptance or rejection in conversations, as well as the way in which such innovations cooperate with the representation of speakers' identities in the language. To do this, we analyzed the frequency and functions of the morphological effemination in four recordings of spontaneous speech in informal conversations. We believe that our work can offer a greater understanding of both the way in which the gender identities of speakers are represented in language and the relationships that are established between grammatical gender and gender identity in Spanish.

Keywords: Queer Linguistics, Gay speech, effemination, gender identity, gender suffixed.

Cómo citar (MLA): Zelada, Manuel. "Entre el femenino y el masculino: el uso de los sufijos de género por hombres gais de Lima, Perú". *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, no. 26, 2021, págs. 70 - 95

ISSN 1913-0481



1. Introducción

El objetivo de este trabajo es estudiar los usos específicos del sufijo de género femenino castellano (-a) por parte de hombres gais de la ciudad de Lima. Nos centramos en lo que la literatura sobre habla gay recoge como *efeminización* (Murray y Dynes; Kulick; Sanz Sánchez), a decir, la alteración de una palabra para motivar una reinterpretación femenina de la misma y, en concreto, en la *efeminización morfológica*: motivada por el empleo del sufijo -a en casos en los que no es gramatical ni semánticamente esperable: “I-a Carlos”, “un-a hombr-a”, etc. Así, queremos subrayar que nuestro estudio se centra en lo que podríamos llamar *gender switching*: el empleo deliberado del sufijo -a en situaciones en las que no es morfosintáctica ni semánticamente esperable. Cabe mencionar que se trata de un procedimiento largamente registrado en distintas comunidades de hombres no heterosexuales en Hispanoamérica (Ramírez y Herrera; Sanz Sánchez; Ginocchio; Sívori).

Consideramos que una investigación así tiene relevancia no solo por indagar sobre las prácticas lingüísticas de las poblaciones LGBT+, sino también por dar luces sobre las creencias asociadas al sistema sexo-género de la sociedad y la propia concepción del sistema español de género gramatical asociado a los sufijos -a y -o. Ciertamente, existen estudios sobre el habla gay en Hispanoamérica de naturaleza lexicológica o lexicográfica (Sanz Sánchez; Ginocchio), o sociolingüística (Sívori; Eller), pero ninguno desarrolla específicamente el tema de la efeminización morfológica. Asimismo, los estudios sobre el sistema de género castellano no exploran los usos particulares de este por parte de hablantes LGBT+, aunque sí hay investigaciones que se concentran en la relación entre los sufijos de género y el sistema de sexo-género (Bengoechea; Escandell “Reflexiones”, “En torno”).

Nos interesa, por ello, plantear la posibilidad de un diálogo entre ambos grupos de estudios, que, a la vez, profundice sobre las prácticas propias de hablantes LGBT+ y reconozca en estas aquellos elementos importantes para repensar tanto nuestra concepción del sistema sexo-género como del sistema gramatical. En ese sentido, esta investigación se alinea con el amplio número de enfoques teóricos que engloba la llamada *lingüística queer* y que se caracterizan por plantear una reflexión crítica sobre los alcances y límites de la heteronormatividad¹ a través del estudio de las prácticas lingüísticas (Koch; Motchenbacher y Stegu). Así, quisiéramos adelantar que nuestro estudio sobre la efeminización morfológica en hombres gais de Lima brinda argumentos para sostener que

1. el *gender switching* permite evidenciar presupuestos culturales sobre el sistema sexo-género sedimentados en los usos lingüísticos; y
2. la interpretación de los sufijos de género exige un componente pragmático que considere el conocimiento del mundo del hablante

¹ Por heteronormatividad entendemos el conjunto de prácticas que cooperan en la concepción de las relaciones heterosexuales como únicas normales a través de la defensa de una concepción dicotómica y jerarquizada del sistema sexo-género: masculino>femenino (Motchenbacher y Stegu 520).

2. Marco teórico

Para poder avanzar en nuestra investigación resulta inevitable ensayar una respuesta a dos preguntas: ¿existe un habla gay?, y, de existir, ¿en qué medida la efeminización morfológica puede ser considerada parte de esta? En el fondo, la cuestión radica en que una categoría como *gay* –y, en general, toda categoría vinculada a las distintas formas que asume la relación sexo-género– aplicada sobre una comunidad determinada puede no captar el conjunto de diferencias que en esta operan. Así, determinadas prácticas lingüísticas pueden ser vistas o no como propias de la comunidad por diferentes hablantes que, sin embargo, se definan a sí mismos como hombres gais: la interpretación y posición que se asuman para con los roles femeninos o masculinos, el grado de visibilidad que se practique, entre otros factores, influyen en este tipo de juicios (Rudes y Healy; Eller). Dada esta diversidad, resultaría más adecuado hablar de comunidades gais y hablas gais, en plural. Para ello, es útil seguir el concepto de identidad de Bucholtz y Hall, según el cual esta es un resultado de la interacción concreta entre hablantes, antes que una categoría preexistente.

Las autoras presentan su concepto de identidad y la forma en que esta se produce socialmente a partir de tres principios: emergencia, posicionalidad e indexicalidad². El primero remite al hecho de que la identidad surja en las interacciones concretas entre hablantes y, por tanto, no quepa identificarla como algo preexistente ya sea en el individuo o en las categorías identitarias presentes en la sociedad. Como ellas afirman, la ventaja de esta concepción radica en que permite aproximarse a aquellos casos en que los hablantes rechazan o modifican las categorías sociales asignadas (como género o raza) para representar su identidad en un momento dado. Así, presentan el caso de un hablante hijra³ que, para reivindicar su feminidad ante el rechazo familiar de su identidad transgénero, emplea pronombres femeninos para representarse (589). Con ello, el hablante no busca identificarse como femenino ni rechazar totalmente su masculinidad, sino posicionarse de una manera provisional ante una interacción concreta.

Precisamente, a eso apunta el segundo principio (posicionalidad), a decir, al hecho de que, antes que remitir a una colección de categorías sociales como raza, edad o género, la identidad emerja en los roles que los hablantes asumen en sus interacciones concretas. Desde luego, estas implican posicionamientos respecto de categorías como edad o género, pero también respecto de estilos y tendencias locales, y revelan las propias valoraciones y evaluaciones del hablante⁴ (592).

Asimismo, la forma en la que la identidad se produce, para las autoras, es a través de la creación de vínculos semióticos entre significados sociales y formas lingüísticas (indexicalidad). El rótulo de indexicalidad subraya el hecho de que estos vínculos se produzcan y cobren sentido en la interacción, como en el caso de los indexicales castellanos ‘eso’ o ‘ahí’ (594).

² Si bien las autoras desarrollan cinco principios fundamentales para el estudio de la identidad, son estos tres los que, desde su propia perspectiva, ofrecen una visión de qué es y cómo se produce la identidad (Bucholtz y Hall 593).

³ Los hijras son reconocidos como un tercer género en India. Aunque puede identificárseles como mujeres trans, su identidad se halla también asociada a valores tradicionales y religiosos propios de la cultura del subcontinente. K. Hall ha desarrollado gran parte de su investigación sobre lenguaje y género en relación con la identidad hijra.

⁴ En esa misma línea, hemos optado por no recurrir a categorías como ‘osos’, ‘leather’ o ‘nutria’, asociadas a los subgrupos propios de la comunidad gay para etiquetar a nuestros hablantes. Además de que en muchos casos estas terminan siendo categorías demasiado estereotípicas (Rudes y Healy), nuestros voluntarios afirmaron presentarse como gais con más de una de estas categorías en situaciones diferentes y, en otras, sin necesidad de recurrir a ellas, lo que respalda el carácter emergente y posicional de la identidad propuesto por Bucholtz y Hall.

Así, la identidad emerge de las relaciones y posicionamientos que los hablantes sostienen –tanto en relación con la sociedad en general como con los roles que asumen en un diálogo– y se va modificando según estos van cambiando; el habla se convierte, por tanto, en el medio por el que se va construyendo y reconstruyendo la identidad de manera conjunta.

Consideramos que la identidad entendida de esta manera permite construir una definición de habla gay que, a la vez, dé cuenta de la diversidad inherente a lo gay y recoja su importancia para la cohesión grupal y la representación identitaria características de esta (Sanz Sánchez; Sívori; Eller; Ramírez y Herrera). Lo primero, porque nos permite centrarnos en las distintas formas en que los hablantes van reelaborando y posicionándose en relación con las creencias y valoraciones vinculadas a lo gay en el marco de sus interacciones concretas; lo segundo, porque este proceso implica la cooperación intersubjetiva entre hablantes en el logro de acuerdos provisionales sobre aquellas ideas y prácticas por las que se sienten o no representados. Este proceso pasa por categorías amplias como género o sexo, por las concepciones de lo femenino, lo masculino, lo heterosexual o lo gay que existen en su realidad, y por las interpretaciones y valoraciones propias que los hablantes tienen de estas. Por tanto, es a la vez esperable y comprensible que los hablantes produzcan identidades distintas asociadas a lo gay, que estas varíen según las interacciones en las que se encuentren y que, sin embargo, expresen las creencias y valoraciones relativas al sexo y al género presentes en el imaginario social. Así, por habla gay podemos entender el conjunto de usos lingüísticos de los que se valen dos o más hablantes en una interacción concreta para representarse a sí mismos y posicionarse en relación con su interlocutor a través de la reelaboración de las creencias y valoraciones asociadas a lo gay en un ejercicio cooperativo de representación identitaria y cohesión grupal.

La utilidad de esta definición puede verse al aplicarla al uso de los sufijos de género en las siguientes conversaciones (Módulo II, ambas):

Ejemplo (1):

A: pero si tú eres **pasiva**::
cansada estoy pues

A: por eso (.) **pasiva**

B: no (.) pasivo

Ejemplo (2):

C: **hermana hermana** (.) te veo **cansada**

B: pasivo

C: qué andarás haciendo pues::

En el Ejemplo (1), A insiste en atribuir características femeninas a B –tradicionalmente asociadas al rol sexual receptor (*pasivo*)– mediante el empleo del sufijo femenino -a. Sin embargo, B las rechaza, con lo que cuestiona la asociación entre ser pasivo y ser femenino que A sugiere. Así, se posiciona frente a A repre-

sentándose a la vez como masculino y pasivo. Por el contrario, en el Ejemplo (2), B (el mismo hablante) no cuestiona la efeminización, sino que valida el enunciado de C, el cual sugiere indirectamente una asociación entre feminidad y homosexualidad, también presente en el imaginario social. Ambos ejemplos nos permiten entender en qué medida la efeminización morfológica puede ser vista como una característica del(las) habla(s) gay: en tanto se configure como una estrategia que permita a los hablantes representarse y posicionarse respecto de las ideas y prácticas existentes sobre lo gay en un ejercicio cooperativo de representación identitaria. De este modo, siguiendo los ejemplos, B reconoce, gracias a la efeminización morfológica, una idea asociada a la homosexualidad y asumen dos posiciones distintas, en concreto, respecto de su vínculo con lo femenino.

Los ejemplos anteriores revelan la asociación que existe en el imaginario social entre rol receptor y femineidad, así como, entre la homosexualidad y lo femenino, algo también notado en otras investigaciones (Sívori; Kulick). Con ello, podemos reconocer el potencial del habla gay y, en particular, de esta estrategia para evidenciar la forma en que los significados sociales se asocian a determinadas formas lingüísticas (la efeminización en este caso), y las distintas creencias y valoraciones que se tejen en torno a estas asociaciones.

Sin embargo, si bien la representación identitaria de B se da a partir de un posicionamiento respecto de esta estrategia, en el primer ejemplo, hay un claro rechazo de esta mientras que, en el segundo, la acepta. Lo que esto pone de relieve es que un mismo hablante puede asumir distintas valoraciones y posicionarse de forma diferente frente a la efeminización. Esta es una característica importante de la efeminización entre hombres gais: que su empleo por un hablante no indica que este se identifique plenamente con lo femenino ni que rechace su relación con la masculinidad. En cambio, esta estrategia parece facilitar cierta negociación con las categorías de feminidad y masculinidad que permiten al hablante presentar su identidad en una situación dada⁵. Por ello, nuestro estudio de la efeminización morfológica como una estrategia propia del habla gay exigía investigar en qué medida se inserta esta en un ejercicio cooperativo de representación identitaria y cohesión comunitaria, lo cual, a su vez, implicaba responder a dos preguntas:

- ¿qué creencias y valoraciones sobre lo gay aparecen relacionadas a esta estrategia?
- ¿de qué manera coopera esta estrategia en el posicionamiento de los hablantes frente a tales creencias?

Al respecto, es importante considerar que la efeminización en general no es una práctica única del habla gay: aparece también en el habla masculina heterosexual como una ofensa o burla dirigida contra la masculinidad de un individuo (Armstrong). La función de esta en el habla gay es, en cambio, mucho más rica. Puede servir para cuestionar la masculinidad de un individuo e incluso del propio hablante (Eller), pero

⁵ En este sentido, resultaría sumamente provechoso investigar su empleo en poblaciones trans-femeninas de la región. R. Borba, quien investiga el habla de las mujeres trans de Brasil, plantea que hay un proceso semejante al descrito por nosotros: el empleo de sufijos de género masculinos en referentes femeninos. Sin embargo, Kulick, también en relación a mujeres trans brasileñas, registra empleos de la efeminización para con hombres. Hace falta mayor investigación para poder responder hasta qué punto estos usos se relacionan o no con la expresión de la identidad en dichas poblaciones; sin embargo, el hecho de que nuestros sujetos de estudio se identifiquen a sí mismos como hombres gay sugiere ya una diferencia para con la forma en que esta estrategia funciona entre mujeres trans.

también para reforzar la representación de este como hombre gay (Sanz Sánchez)⁶. En este sentido, coincidimos con Ramírez y Herrera en que permite subvertir los cánones heteronormativos sobre los que reposan las bases socioculturales de nuestra sociedad. Sin embargo, como vimos en los ejemplos 1 y 2, la riqueza de su uso en el habla gay radica en que ostenta diferentes interpretaciones y valoraciones por parte de los hablantes, en concreto, sobre la relación entre masculinidad, feminidad e identidad gay. En el caso de B, pareciera que, si bien acepta y emplea esta estrategia en el trato con otros hombres gais, es renuente a aceptarla cuando su rol sexual está en discusión. Ello nos lleva necesariamente a la pregunta sobre los límites del potencial cohesivo de la efeminización. Si, efectivamente, esta estrategia pone en marcha un ejercicio de subversión de los cánones heteronormativos y, con ello, de las identidades tradicionales de género, los límites que el hablante imponga sobre su uso dependerán de hasta qué punto esté dispuesto a llevar a cabo esa subversión (algo que desarrollaremos en la sección VI)⁷.

Por otro lado, consideramos que esta estrategia exige repensar la forma en la que la gramática tradicional entiende las funciones de los sufijos de género. Esta asume, en primer lugar, que el género es, fundamentalmente, un sistema de concordancia nominal y, en segundo lugar, que, en los casos en que género gramatical e identidad de género coinciden, esta es entendida estrictamente en relación con sexo biológico excluyendo las connotaciones posibles (RAE). Esta perspectiva, al perpetuar una visión tradicional del género como equivalente a sexo biológico, no permite captar la relevancia pragmática de la efeminización, la cual radica, precisamente, en las connotaciones posibles; asimismo, tampoco permite explicar la aparición de los sufijos de género en situaciones en las que no desempeña la función de concordancia, ya sea por estar afijados a bases verbales (“vam-a-s”) o nominales de género gramatical contrario (“hombr-a”) (Escandell “Reflexiones”, “En torno”; RAE). La relevancia de estos casos radica en que, al estar ausente la posibilidad de una interpretación como concordancia nominal o asociada al sexo –puesto que ‘ir’ carece de sexo y ‘hombre’ denota el sexo contrario al del sufijo–, plantean la pregunta por qué permite al hablante interpretarlos si no es su propio conocimiento del mundo⁸.

En ese sentido, nos parece más adecuado para nuestros propósitos recurrir a la propuesta de Lazzarini et al. para el portugués, quienes postulan al género –lingüístico– como un epifenómeno. Es decir, el género estaría incluido dentro del conocimiento del mundo del hablante sobre lo masculino y lo femenino, el cual es siempre un conjunto dinámico y abierto, y desde el cual, por extensión analógica y gramaticalización, podría

⁶ Como veremos en IV, ambos usos no son mutuamente excluyentes y, por el contrario, pueden ir de la mano.

⁷ Ello implica que es probable que haya hablantes gay que no empleen esta estrategia en lo absoluto y hablantes que la empleen para distinguir una identidad gay masculina de una identidad percibida como distinta (por ejemplo, una identidad transgénero). Esta es una de las consecuencias propias de la diversidad inherente a la comunidad gay y parte de la razón por la cual hemos preferido tratar de hablas gay en plural. Aun así, esto no nos inhibe de considerarla una estrategia propia del habla gay, en primer lugar, dado que todos los hombres gay participantes en nuestro estudio afirmaron conocerla y una gran mayoría emplearla. En segundo lugar, creemos que la presencia o ausencia de su uso puede servir, en investigaciones futuras, para romper con la idea de una única habla gay.

⁸ Cabe mencionar que la relevancia del conocimiento del mundo para la interpretación de los sufijos de género es algo defendido por diversas investigaciones en psicolingüística (Perisinotto “Spanish Hombre”, “La producció”; Nissen) y análisis del discurso (Alvanoudi).

pasar a desempeñar funciones morfosintácticas. Tal perspectiva posee las siguientes ventajas en relación con nuestro estudio:

- i. permite explicar la efeminización morfológica como una forma de asociar connotaciones femeninas a una raíz habitualmente vinculada a lo masculino
- ii. permite explicar la aparición del sufijo -a en frases verbales (“váman-a-s”), ya que, al no limitarse a una marca de concordancia nominal, no se ve constreñida por restricciones morfosintácticas
- iii. permite superar la visión restrictiva del género como equivalente a sexo biológico al concebirlo como un conjunto abierto de conceptos vinculados y, por tanto, incluir las connotaciones posibles relevantes para la interpretación pragmática de la efeminización

En particular, i y ii plantean que es posible no solo que la efeminización ocurra en bases relativas a múltiples categorías gramaticales, sino también que su función connotativa exceda los límites de la palabra y exija contemplar la totalidad del enunciado. Por ello, para nuestro análisis hemos considerado

1. las categorías gramaticales de las raíces en las que aparece el sufijo, de las cuales hallamos seis:
 - a. sustantivos propios (“Juan-a”, “Robert-a”)
 - b. sustantivos comunes (“hombr-a”, “niñ-a”)
 - c. artículos (“l-a”, “un-a”)
 - d. adjetivos calificativos (“loc-a”, “gord-a”, “pasiv-a”)
 - e. pronombres (“ell-a”, “esa”)
 - f. verbos⁹ (“está yend-a”, “váman-a-s”)
2. las funciones del lenguaje (Jakobson) de los enunciados en los que aparecen las palabras sufijadas, de las cuales hallamos cuatro:
 - a. referencial [REF] (que prioriza el contenido o información)
 - b. expresiva [EXP] (que prioriza la valoración, disposición o estado del hablante)
 - c. apelativa [APEL] (que prioriza motivar una reacción específica en el receptor)
 - d. fática [FAT] (que prioriza el mantenimiento del canal comunicativo)¹⁰

⁹ Como se muestra en (f.), incluimos las versiones perifrásticas.

¹⁰ Esta siempre se encontró en colaboración con la función apelativa, por lo que se analizarán conjuntamente.

3. Diseño

Como dijimos, nuestras preguntas guía fueron *qué valoraciones y creencias¹¹ sobre lo gay aparecen relacionadas a la efeminización morfológica, y de qué manera coopera esta estrategia en el posicionamiento de los hablantes frente a tales ideas*, lo cual, a su vez, nos permitiría saber *en qué medida se inserta en un ejercicio cooperativo de representación identitaria y cohesión grupal*. Si esta práctica era efectivamente una estrategia de representación identitaria y cohesión grupal, era esperable que ocurriese con mayor frecuencia entre hombres gais que fuesen amigos entre sí y disminuyese la frecuencia a menor afinidad u orientación sexual compartida. Por otra parte, dadas las distintas formas de posicionarse ante lo gay, era esperable que los usos variasen entre diferentes individuos y grupos de hablantes. Por ello, nos pareció adecuado realizar grabaciones de conversaciones entre dos grupos distintos de hablantes: grabaciones entre dos grupos distintos de hombres gais amigos entre sí, y grabaciones de un grupo de hombres gais amigos y un grupo de heterosexuales amigos.

El diseño de nuestro estudio se realizó con el objetivo de conseguir un alto grado de espontaneidad en la data. Para ello, recurrimos al sistema de redes sociales para la captación de voluntarios y a grabaciones de habla en módulos labovianos modificados.

Para la captación de voluntarios, recurrimos a las redes sociales establecidas entre ellos, es decir, aprovechar los contactos entre informantes para captar nuevos voluntarios. Siguiendo a Milroy, este sistema tiene la ventaja de que permite articular el estudio sobre grupos sociales preexistentes en vez de individuos aislados seleccionados por el investigador. Asimismo, permite a este familiarizarse con las dinámicas y miembros del grupo social a estudiar, lo que genera una mayor oportunidad de obtener data espontánea (35). De este modo, en un primer momento, conversamos individualmente con los voluntarios sobre temas relativos a la cultura e identidad gay, incluyendo la efeminización (qué pensaban al respecto, si la empleaban y si conocían a alguien que la emplease). Todos afirmaron conocerla y emplearla, reconociendo, además, que varios de sus amigos la empleaban. Posteriormente, a pedido nuestro, nos presentaron a sus respectivos grupos de amigos interesados en el tema y, en base a ello, previa consulta y acuerdo con los participantes, se diseñaron las redes sociales presentes en el Gráfico 1 bajo Red Social. Lo que aquí se registra es a los participantes de las conversaciones grabadas y consideradas para este estudio y las relaciones de familiaridad entre ellos: cada círculo representa a un participante y las líneas, las relaciones de amistad entre ellos. Como puede verse, en todos los casos estamos ante grupos distintos que comparten un integrante.

Como puede verse, nos basamos en las relaciones preexistentes entre los hablantes para organizar los módulos. Estos se diseñaron sobre la base de módulos labovianos, que buscan motivar la conversación a través de la presentación de preguntas sobre un tema común (Labov). En nuestro caso, sugerimos temas vinculados a la comunidad LGBT+, pero dejamos que sean los hablantes quienes cambien espontáneamente de un tema a

otro. Para ello, el investigador delegó la función de grabar a un voluntario, con el cual se conversaron previamente qué temas podían resultar interesantes para los otros hablantes a grabar.

En total, se grabaron 4 módulos. Cada uno de ellos registraba las interacciones entre dos grupos de amigos que tenían un miembro en común. Los módulos I y III corresponden a dos grupos de hombres gais, mientras los módulos II y IV, a un grupo de hombres gais y un grupo mixto de heterosexuales. Si, efectivamente, la efeminización contribuye a la cohesión grupal y representación identitaria, era esperable que apareciese en I y III, y disminuyese su frecuencia en II y IV. Al mismo tiempo, al no existir el mismo grado de familiaridad entre todos los hablantes, era esperable que el grado de aceptación y los usos de esta estrategia variasen, lo que arrojaría un mayor número de usos posibles que si nos limitásemos a un solo grupo de hablantes ya relacionados entre sí.

Como puede verse en el Gráfico 1 (en Anexos), la población total fue de 24 voluntarios: 14 hombres gais y 10 heterosexuales, divididos en 8 hombres y 2 mujeres. El rango etario osciló entre 27 y 32 años con un promedio de 30.25 años. Todos los hablantes habían nacido y vivían en Lima, tenían educación superior completa y se consideraban pertenecientes a sectores sociales medio-altos. Asimismo, respecto de los 4 módulos, se indizó a cada hablante con una letra para contar su número de realizaciones del sufijo -a, y para explicitar su lugar en la red social relativa al módulo correspondiente. En total, se obtuvieron 272 minutos con 21 segundos de grabación (4 horas con 32 minutos) y todos los módulos superaron la hora de grabación. Los entornos elegidos fueron ambientes familiares y seguros para los hablantes, especialmente, para las personas LGBT+, como cafés o restaurantes conocidos por estas.

En relación con los hombres gais, todos eran abiertamente homosexuales y se autodefinían como hombres gais; asimismo, todos declararon sentirse parte de la comunidad LGBT+ peruana. Es importante mencionar que el alto grado de homofobia existente en el Perú inhibe a gran parte de la población LGBT+ a declararse públicamente como sexualmente diversa. Así también, el acceso a la educación y el contar con una red de soporte social y económico son factores que condicionan en muchos casos el ‘salir del clóset’ (Hernández et al., 2015; Vásquez del Águila, 2012), por lo que, por un lado, no es gratuito que todos los hombres gais voluntarios cuenten con educación superior completa y una buena posición social; por el contrario, estas redes de soporte parecen haber influido en su decisión de participar en el estudio, no solo por permitirles lidiar y defenderse de la homofobia al visibilizarse como homosexuales, sino también por permitirles apreciar y asumir el valor de las características de la identidad gay –entre las que se cuenta su habla– y reconocer en ellas algo importante para estudiar y visibilizar. Sin embargo, por otro lado, esto supone una limitación para estudios como este al restringirlos a un espectro social limitado.

La clasificación de la data la hicimos considerando las especificaciones mencionadas en el marco teórico, a decir, el tipo de categoría gramatical de la palabra sufiada y el tipo de función lingüística del enunciado correspondiente. Asimismo, detallamos usos más específicos dentro de cada función (ver IV), así como el número de realizaciones por hablante y por grupo respecto de cada módulo. En el proceso de análisis y clasificación, socializamos los datos encontrados con 4 hablantes voluntarios a través de entrevistas anónimas.

¹¹ Elegimos los conceptos extensos de ‘creencias’ y ‘valoraciones’ porque permiten dar cuenta que el espacio general sobre el que el hablante se posiciona para representarse es el conjunto de ideas sobre lo gay que conviven en el espacio social y los juicios –y prejuicios– relativos a estas, y esto es así porque la configuración misma de la identidad se da a una multiplicidad de niveles y valiéndose de múltiples recursos (Bucholtz y Hall 586).

Nuestra intención al hacerlo era considerar las opiniones del hablante en la producción de conocimiento, las cuales son una importante fuente de información para entender de manera directa la forma en que los hombres gays perciben y emplean la efeminización.

Dividimos nuestro análisis en tres secciones relativas a tres preguntas guía de nuestra investigación:

- ¿Qué funciones presenta la efeminización entre los hablantes?
- ¿De qué forma la efeminización evidencia presupuestos sobre el sistema sexo-género?
- ¿Qué nos revela la efeminización sobre la conducta de los sufijos de género?

4. ¿Qué funciones presenta la efeminización entre los hablantes?

Hemos identificado cuatro grandes funciones (referencial, expresiva, apelativa y fática), de las cuales la más empleada es la referencial (56.12%), seguida de la apelativa (24.14%)¹². La primera es empleada en narraciones o descripciones para referir a una persona que puede estar presente [Ref. a persona presente] o no [Ref. a persona no presente], o para referir a un objeto o situación [Ref. no personal]. Sobre las primeras, cabe notar que la efeminización no busca indicar necesariamente que se esté hablando de un hombre gay, sino que se tiene cierta cercanía con la persona referida. Así se puede ver en el siguiente ejemplo (Módulo III), donde B emplea el femenino para referirse al padre de A y A valida positivamente esta referencia:

Ejemplo (3):

A: y:: tuvimos algunos problemas (.) pero fue hace a::ños

B: o sea que todo bien con tu viejo

A: sí normal me acompañó a la marcha¹³ y todo

B: o sea que es **una** más

A: **una** más

En este caso, la efeminización sirve para indicar que el padre de A acepta la orientación sexual de su hijo y comparte al menos algunos de los valores reivindicados en la Marcha del Orgullo LGBT+. En ese sentido, estamos ante un caso de lo que Bucholtz Hall llaman *adecuación*: un posicionamiento por el cual un individuo se manifiesta como afín o próximo a otro, sin necesidad de ser idéntico, sino suficientemente semejante para fines de la interacción presente (599). En el ejemplo, la efeminización del padre no implica, ciertamente, que este sea gay, sino el grado de aceptación y respaldo a la sexualidad del hijo. Cabe mencionar que la adecuación puede darse entre el hablante y su interlocutor, pero también sobre personas o entidades no presentes –en nuestro caso, el padre– según las intenciones de uno o más participantes de la conversación.

¹² Para una visión detallada y general de la data, véanse los gráficos 2 y 3, respectivamente, en Anexos.

¹³ Marcha del Orgullo LGBT+.

Si en el Ejemplo (3), la efeminización indicaba una relación de confianza e intimidad entre personas que aceptaban y respaldaban la diferencia sexual, en el Ejemplo (4), indica predilección o importancia asociada a objetos, como podemos ver en la siguiente interacción entre dos hombres gays, en que A cuenta cómo B perdió un lapicero muy valioso para él en un viaje con otro amigo (Módulo III). Cabe resaltar el empleo del adjetivo en superlativo ‘carísima’ que refuerza la importancia subjetiva del objeto.

Ejemplo (4):

A: y así se le perdió su **lapicera**¹⁴ **carísima** pues y la cabra¹⁵ no dejaba de llorar

Como la mayoría de usos referenciales, los usos apelativos también remiten a una persona, pero, en estos casos, se busca alentar a realizar una acción o tomar una postura [Motivador], o convocar la atención del grupo sobre una persona determinada al mismo tiempo que llamar la atención de esta [Apelativo fático]. En el primero, las apelaciones dadas están dirigidas a la totalidad del grupo de manera incluyente, como en la siguiente proposición (Módulo I):

Ejemplo (5):

A: **vá::manas** al **Sachi**¹⁶

En el segundo caso, la efeminización permite fijar la atención del grupo sobre un participante de la conversación y, al mismo tiempo, abre un canal de comunicación con este, de ahí que funcione a su vez como apelativo y fático. En el ejemplo, A está contando la historia de una ruptura amorosa y B aprovecha para hacer notar el parecido de la historia con el caso de C, lo que inicia una interacción con este (Módulo IV):

Ejemplo (6):

A: el huevón¹⁷ trabajaba en prensa y:: bueno=pues (.) así fueron las cosas

B: tu caso C **amiga::**

C: sí pues pero siempre **digna**

B: digna (.) y **fiela**

C: **siempre**

Algo interesante de notar es que también aquí es que el hecho de que C acepte la efeminización continuando con el empleo del femenino establece una relación de proximidad entre B y C que se evidencia en los enunciados siguientes. En cambio, el rechazo de la efeminización puede suponer un término de la interacción, como en el siguiente ejemplo en que A está hablando de una mascota y B aprovecha para referir a C, quien no continúa con la efeminización y da término a la interacción con B, motivando la intervención de A (Módulo I):

¹⁴ Aunque la forma femenina sea en otros países del Cono Sur, como Argentina y Uruguay, el masculino ‘lapicero’ es dominante en el castellano limeño (Umberger); ‘lapicera’, en cambio, remite a portaplapiceros (Caravedo).

¹⁵ Forma de referir al hombre homosexual en el castellano limeño (véase Portilla Durand).

¹⁶ Una discoteca LGBT+ de Lima.

¹⁷ Hombre.

Ejemplo (7):

A: no: sí (.) recontra traviesa es

B: **hermana** ahí te hablan

C: ay B (.) tú siempre hablando huevadas

[3 seg.]

A: y así pues

En ese sentido, la efeminización puede expresar un vínculo de familiaridad compartida en la medida en que el otro la acepte, para lo cual es necesario no solo cierto grado de confianza, sino también de aceptación o participación en la comunidad gay. Esta idea se ve reforzada si comparamos la frecuencia de la efeminización en interacciones entre grupos de hombres gais (módulos I y III) y entre hombres gais y heterosexuales (módulos II y IV). En general, su uso se reduce de 235 apariciones en el primer caso a 59 en el segundo¹⁸.

Por otra parte, en el segundo, desaparece el uso Motivador que consistía de apelaciones que incluían a todo el grupo, lo cual puede indicar que los hablantes no perciben una unidad de la misma naturaleza en las conversaciones mixtas entre heterosexuales y homosexuales. Asimismo, las referencias a personas presentes son mayoritarias en el primer caso, pero las referencias a personas no presentes lo son en el segundo. Ello sugiere que se trata de una estrategia de los hablantes gais presentes para resguardarse de cualquier conducta homofóbica potencial a través de alusiones indirectas o implícitas a su sexualidad. Esto aparece de manera clara en el siguiente fragmento en que dos hablantes gais, A y B, cuentan al resto acerca de C, un amigo que se fue a vivir al extranjero (Módulo II). En un inicio A se refiere a C siempre en masculino sin dar a conocer su identidad homosexual, hasta que B emplea el femenino por primera vez para identificarlo al llamarlo ‘luchona’. Posteriormente, A expresa que el deseo de irse al extranjero es común a la comunidad, pero lo hace de manera indirecta (‘todos’) a lo que B lo interpela, pero cabe notar que en ningún momento A o B emplean la efeminización entre sí de manera directa:

Ejemplo (8):

A: y:: bueno C siempre fue muy inteligente muy lucha[dor so]bre todo

B: [luchona]

A: fue fue:: una suerte creo porque es (.) lo] que todos quieren pues no::?

B: quiénes quieren?

A: **las ca[bras]**

B: [tú quieres irte acaso?]

A: sí claro

¹⁸ Véase el Gráfico 4 en Anexos.

Todo ello parece indicar que la orientación sexual compartida es un factor importante al momento de decidir el uso de la efeminización. Sin embargo, ello no parece darse porque esta sea una estrategia para referir a la orientación sexual del referente, sino para manifestar un grado de familiaridad o afinidad más allá de esta, de ahí que puede hacer referencias a heterosexuales, así como a objetos y situaciones.

Así pues, la orientación sexual tampoco es un límite para su empleo, de ahí que, en el ejemplo 3, pueda emplearse con el padre de un participante. Asimismo, en los módulos mixtos, aparecen casos como el siguiente, en que A, una participante mujer emplea la efeminización al momento de referir a una larga relación de amistad con un hablante homosexual (Módulo IV):

Ejemplo (9):

A: nos conocimos? hace ya:: diez años pues

B: diez?

A: y desde entonces hemos sido **amiguísimas**

Como afirma un entrevistado, no hay restricciones entre quiénes pueden usar o no esta estrategia respecto del género u orientación sexual de la persona, pero sí cierta resistencia a usarla con personas con las que no se tiene suficiente confianza y afinidad¹⁹. En otras palabras, estos usos revelan que la efeminización permite representar la cercanía existente entre determinados hablantes, con lo que puede cooperar con la cohesión grupal. Por otro lado, esto se corresponde con el hecho de que la frecuencia baje en las conversaciones mixtas y de que no haya un solo uso por parte de hombres heterosexuales. Parte de la razón de esto puede deberse a que la efeminización existe en el habla masculina heterosexual como una burla u ofensa, de ahí que los hombres heterosexuales no la empleen por considerarla una muestra de descortesía o directamente un agravio. Como vemos en el ejemplo 10, aun cuando A (hombre gay) emplea la efeminización con B (hombre heterosexual), este no puede sostener un intercambio fluido, por lo que interviene su novia, C. En general, pareciera que, dependiendo el tipo de valoración que se tenga de lo femenino (cuyo extremo negativo sería el rechazo propio de la masculinidad heterosexual), habrá una cooperación (o no) con la cohesión grupal:

Ejemplo (10)

A: ay muy **barbona** estás

B: ja:: bueno pero (.)

C: a mí me gusta así pues

A: bueno tú sabrás

Ahora bien, los usos expresivos nos dan una idea más clara sobre la forma en que la cohesión grupal se construye a partir de la efeminización y de cómo se diferencia de la burla u ofensa propia del habla masculina heterosexual. Como en el uso referencial no personal [Ref. no personal], el sufijo puede indicar predilección

¹⁹ Entrevista personal, 14 de mayo de 2021.

o intimidación cuando un hablante lo emplea al expresar una opinión o estado emocional [Estado u opinión] (Módulo I):

Ejemplo (11):

A: al regresar **cansada** y **adolorida** pero feliz

Cabe notar, en el ejemplo, que el sufijo permite reducir la carga negativa de los adjetivos ‘cansada’ y ‘adolorida’ añadiéndoles una cuota humorística, algo que también sucede en la siguiente interacción entre hombres gais, donde A critica la ropa de B, a lo que este replica (Módulo III):

Ejemplo (12):

A: **apretadísima ella** (.) que ya ni puede [ni respirar pe]ro **regia** la B [siem]pre **regia**

B: [calla oye **loca**] [eso] sí

Aquí podemos ver cómo el sufijo permite matizar una crítica y su réplica respectiva añadiendo un cariz humorístico. Esta última busca, a su vez, desacreditar a A, al llamarlo ‘loca’²⁰. Podría haber en ello cierta similitud con el uso ofensivo propio del habla heterosexual masculina en la medida en que este uso también busca desacreditar a otro. Sin embargo, mientras la desacreditación se da en esta última por el cuestionamiento de su masculinidad al asociarlo con atributos femeninos (o ‘develar’ una homosexualidad encubierta), en el habla gay, la desacreditación puede obrar por otras razones (como aducir locura, como en el ejemplo). Asimismo, incluso cuando la feminidad es parte de la desacreditación, la respuesta esperable no es necesariamente un rechazo de esta. Así, en el ejemplo siguiente, A y B juegan con la feminidad y masculinidad asociadas los a roles receptivo e insertivo respectivamente. Aquí, la réplica de B parodia la defensa de la masculinidad al emplear el sufijo femenino para referir al rol insertivo asociado tradicionalmente a lo masculino (Módulo III):

Ejemplo (13):

A: pero si yo te hice mujer

B: mentira:: vituperios:: yo soy **activa cien** por **ciento**=impenetrable

Es importante notar que la carga humorística no impide tratar temas serios al momento de usar la efeminización, como reconocen algunos entrevistados²¹. Esto aparece en el siguiente ejemplo, donde A solicita a su amigo vivir con él, dada la difícil convivencia con sus padres, quienes lo botaron de la casa (Módulo I):

Ejemplo (14):

A: ay **hermana hermana** acógeme pues (.) yo que estoy en la pobreza

En resumen, los usos expresivos permiten aminorar la carga negativa de ciertos enunciados (especialmente, críticas y réplicas) y, con ello, evitar afectar la representación del hablante en la interacción o generar un conflicto. Asimismo, los usos afectivo y para expresar estado u opinión manifiestan familiaridad o cercanía, algo que ya habíamos visto en los usos referenciales y apelativos/fáticos. Podemos reconocer, entonces, que la aminoración de enunciados con carga negativa y la manifestación de cercanía son una forma de contribuir a la cohesión grupal adscrita a la efeminización. Sin embargo, esto depende de que el otro entienda y comparta las dinámicas que se ponen en juego en relación con los roles de género con el uso de esta estrategia. Una falta de acuerdo en este punto, generaría ejemplos como (1), donde el hablante rechaza la feminización de su rol sexual, o 10, donde se da un corte en el intercambio. En otras palabras, más allá de indicar la orientación sexual de mi interlocutor o mía, la efeminización inicia una negociación entre los hablantes sobre la forma en que lo gay se sitúa entre lo masculino y lo femenino. Esto nos lleva necesariamente a nuestra siguiente pregunta.

5. ¿De qué forma la efeminización evidencia presupuestos sobre el sistema sexo-género?

Quizás la palabra más apropiada para hablar del posicionamiento de las diversidades sexuales en relación con el sistema sexo-género sea *reapropiación* en la medida en que llevan a cabo una revaloración de la concepción heteronormativa de sus existencias. En el caso de la homosexualidad masculina, esta, para la masculinidad tradicional, aparece asociada a lo femenino como algo abyecto, que no puede ser incluido en lo masculino y, por tanto, debe ser rechazado (Butler; Kimmel). Esta misma percepción de lo femenino se reproduce dentro de la homosexualidad masculina en la distinción activo/pasivo (rol insertivo/rol receptivo, respectivamente), en la asociación de este último con lo abyecto y lo estrictamente ‘homosexual’. En ambos casos, lo femenino remite a algo que debe ser excluido de la identidad masculina y, al mismo tiempo, que debe ser refrenado o dominado, de ahí que la afirmación de la masculinidad suponga la subordinación de lo femenino bajo la figura del macho proveedor, el buen amante, etc. (Kimmel; Motta).

Este sistema, para el que masculino y femenino son excluyentes, y para el que este último es a su vez peligroso e inferior, es el marco en el que se juegan las representaciones de la identidad de los hombres gais en el lenguaje. Lo que la efeminización permite, en este marco, es poner en cuestión el carácter fijo y excluyente de ambos polos, y resituar los valores y prácticas asociados a estos. Para entender esto, es necesario recuperar el carácter humorístico asociado a esta estrategia y reconocido por diversos estudios sobre efeminización en el habla LGBT+ (Sanz Sánchez; Ramírez y Herrera; Eller). Los hablantes entrevistados también reconocen el elemento humorístico presente en esta estrategia; sin embargo, como dijimos, reafirman que eso no inhibe poder emplearla al momento de referirse a situaciones serias²².

Si, como Crawford plantea, el humor es un modo discursivo que permite la ambigüedad, la incongruencia y la contradicción de manera controlada en una interacción, cabe preguntar qué ambigüedad, incongruencia o contradicción aparece en la efeminización. Nuestra respuesta es, precisamente, el intercambio entre elementos tradicionalmente tenidos por femeninos y masculinos que el discurso tradicional sobre el género

²⁰ Nótese que aquí ‘loca’ no aparece en su acepción coloquial de hombre afeminado, sino para cuestionar la estabilidad mental del hablante. Si lo que estuviese cuestionando esta palabra fuese la feminidad de A, sería inesperable que luego reconociese otro adjetivo femenino como ‘regia’ como de una manera positiva.

²¹ Entrevista personal, 7 de mayo de 2021.

²² Entrevista personal, 7 de mayo de 2021.

prohíbe. En cambio, el humor tolera dicho intercambio, de ahí que esta estrategia adquiera un matiz humorístico. Recuperemos el siguiente ejemplo para ver esto (Módulo III):

Ejemplo (13):

A: pero si yo te hice mujer

B: mentira:: vituperios:: yo soy **activa cien** por ciento=impenetrable

Aquí, el humor radica en que un rol considerado como masculino (rol insertivo) aparece sufijado por el femenino -a. Esa asociación entre rol insertivo y feminidad, tradicionalmente rechazada, puede ser tolerada dentro del marco humorístico en el cual se relativizan los roles de género. En el fondo, esto ocurre en todos los usos analizados donde una base asociada a un elemento masculino es feminizada. Así, la efeminización aplicada a elementos del mundo que consideramos neutros como un lapicero ('lapicera') nos lleva a cuestionar su aparente neutralidad y los alcances posibles del sistema sexo-género.

Sin embargo, si esta práctica tiene una fuerza cohesiva para el grupo es porque los otros hablantes están dispuestos a aceptar esa relativización de los roles de género: en el ejemplo (13), B replica el cuestionamiento hecho por A de su masculinidad (quien lo llama 'mujer') al mostrar que el ser activo no excluye lo femenino (se puede ser activ-a). Como Eller, consideramos que la diferencia principal entre el uso de la efeminización en el habla masculina heterosexual y el habla gay radica en que, en la segunda, el hablante puede aceptar lo 'femenino' y, de hecho, debe hacerlo para que la estrategia funcione como cohesionadora del grupo. Con ello, no se busca dar a entender que lo gay es equivalente a lo femenino, sino salir de los parámetros femenino y masculino que buscan encasillarlo. Como menciona un entrevistado, "no se trata de que yo me sienta mujer o pasivo, sino de que nada de esto me importa realmente"²³. Así, si la efeminización coopera con la representación de la identidad del hablante es precisamente porque le permite visibilizarse más allá de la dicotomía masculino/femenino.

No obstante, esto se da precisamente porque la efeminización reconoce ciertas ideas asociadas a ambas categorías y las disloca, con lo que permite evidenciar los presupuestos que subyacen al sistema sexo género (como la relación insertivo-masculino/receptivo-femenino). Desde luego, esta dinámica de relativización que la efeminización conlleva tendrá un límite, pero ese límite lo impondrá el propio hablante. En el Ejemplo 1, ya visto (Módulo II), B rechaza la efeminización para referirse a sí mismo, con lo que traza un límite a la relativización que esta plantea:

Ejemplo (1):

A: pero si tú eres **pasiva**::

B: pasivo

A: por eso (.) **pasiva**

B: no (.) pasivo

²³ Entrevista personal, 14 de mayo de 2021.

Estos límites son muy variables: algunos entrevistados revelan que no usarían la efeminización para referirse a su rol sexual; otros, a los miembros de su familia nuclear; y otros, a sus parejas²⁴. En general, parecería que, cuanto más identificado se encuentre un individuo con la masculinidad heterosexual, mayor será su renuencia a la efeminización. Cuando consultamos a los hablantes si cree que existen hombres gays que no la emplean y por qué, sugirió que se debía a un interés en ser 'discreto' o en el miedo a pasar por una 'loca'²⁵. En otras palabras, el desinterés por distanciar la identidad gay de la masculinidad heterosexual (ser discreto) pasa por compartir el rechazo de lo femenino presente en esta, algo sostenido por diversas investigaciones sobre identidad gay, que estudian grupos de hombres homosexuales que no conciben que su identidad requiera de una toma de distancia o reelaboración de la masculinidad heterosexual para afirmarse como gay (Higa y Saljayi; Ariza). En todo caso, esto no niega el poder subversivo que la efeminización tiene dentro de la comunidad gay; por el contrario, parece reafirmarlo. Lo que sí manifiesta es la diversidad de modos en el que el hablante puede posicionarse respecto de lo femenino y lo masculino para presentarse como gay. Así, podemos afirmar que, más allá de los límites que el propio hablante imponga, toda la realidad es susceptible de ser efeminizada, lo cual plantea un reto teórico respecto de cómo abordar la efeminización morfológica.

6. ¿Qué nos revela la efeminización morfológica sobre la forma en que los hablantes interpretan los sufijos de género?

En concreto, hay dos características propias de la efeminización morfológica que merecen una atención especial: 1) el privilegio de las funciones pragmáticas frente a las gramaticales, y 2) la escasez de restricciones morfosintácticas para su empleo. En realidad, ambas características están estrechamente relacionadas, dado que las restricciones morfosintácticas de los sufijos de género están determinadas por las clases de palabras sobre las que pueden expresar concordancia nominal y en las cuales se espera cierta conducta de los sufijos para lograr una interpretación básicamente morfosintáctica. La forma particular en que la efeminización privilegia las funciones pragmáticas es contraviniendo esa conducta esperable y, por tanto, violando tales restricciones.

Así, "un-a hombr-a" no solamente viola la concordancia nominal esperable (masculino), sino que motiva en el interlocutor una interpretación pragmática sobre qué intención tuvo el hablante al alterar el género gramatical de la frase nominal. De hecho, como vimos, es gracias a estas funciones pragmáticas, basadas en las distintas connotaciones sobre lo femenino y lo masculino que se pueden articular en torno a la efeminización, que esta estrategia funciona como un mecanismo de cohesión grupal en el habla gay. Sin embargo, estas funciones no podrían haber sido captadas desde la perspectiva tradicional, no tanto debido a la visión básicamente morfosintáctica que esta sostiene sobre la función de los sufijos de género, sino a la ausencia de mención respecto de su relevancia pragmática. Ciertamente, solo reconoce una función semántica de los sufijos para denotar seres sexuados, masculinos y femeninos, pero no el conjunto de valores y creencias contextualmente variables asociados a estos (RAE 43-46).

La investigación de Lazzarini et al. se enfrenta a una situación semejante en el portugués brasileño (el cual también posee un sistema de género binario, con un masculino considerado neutro, y una función de

²⁴ Entrevista personal, 6 de mayo de 2021.

²⁵ Entrevista personal, 6 de mayo de 2021. Ambas palabras fueron empleadas por el entrevistado.

concordancia nominal y otra de denotación de bases masculinas/femeninas). En concreto, analiza las condiciones de posibilidad de interpretación de frases nominales en las que un sustantivo es determinado por un artículo del género opuesto: o bola (el pelota), o garrafa (el botella). Como en nuestro caso, dada la falta de concordancia, la interpretación morfosintáctica es imposible y, semánticamente, ni pelota ni botella ostentan un sexo/género, así que la única posibilidad es una interpretación pragmática que provenga desde el conocimiento del mundo del hablante, el cual le permite reconocer tales frases como alias: ‘o bola’ puede hacer referencia a un hombre gordo como una pelota, mientras ‘o garrafa’, a uno que guste de beber. La conclusión a la que llegan los investigadores es que la interpretación del género gramatical pasa por el conocimiento del mundo que el hablante tenga respecto del sistema sexo/género y, por tanto, está sujeta a las variaciones contextuales que puedan producirse y las inferencias analógicas que puedan darse.

En nuestro caso, también, son estas inferencias provenientes del conocimiento del mundo del hablante las que permiten las funciones presentadas de la efeminización morfológica. Sin embargo, la importancia del conocimiento del mundo no se limita a las hablas gais. Ciertamente, existen distintas investigaciones psicolingüísticas que revelan que ciertos usos de los sufijos de género reciben interpretaciones masculinas aunque semánticamente sean neutros (Perissinotto “Spanish Hombre”, “La producció”; Nissen,). Así, el estudio de Nissen contrastó las interpretaciones del genérico ‘los niños’ con la forma doble ‘los niños y las niñas’, y halló que el primer caso recibía una interpretación masculina en más de un tercio de los hablantes encuestados. La razón detrás podría hallarse en que, aunque semánticamente expresiones genéricas como ‘los niños’ sean neutras, el conocimiento del mundo del hablante privilegia una interpretación masculina del sufijo -o. Desde luego, hace falta mayor investigación para tener claridad al respecto, pero, dado que en estos casos la interpretación no es morfosintáctica y semánticamente el uso del sufijo es considerado neutro, parece indispensable recurrir al componente pragmático. De hecho, el conocimiento del mundo del hablante es el único lugar donde podríamos estudiar las inferencias que podrían privilegiar una interpretación binaria (masculino/femenino) de los sufijos de género por analogía con el binarismo del sistema sexo/género²⁶.

7. Conclusión

Nuestro estudio nos ha permitido mostrar cómo la efeminización funciona como una estrategia de cohesión grupal entre hombres gais (sección IV) a través de la aminoración de enunciados con carga negativa y la expresión de cercanía, simpatía o afecto entre los interlocutores, o con otras personas e incluso objetos. Por otro lado, hemos visto cómo su frecuencia de uso aumenta entre hombres gais y disminuye en grupos mixtos o de mayoría heterosexual, lo cual permite subrayar la importancia de un universo de prácticas y valores compartidos relativos al sistema sexo/género requeridos para el empleo de la efeminización, lo que podríamos llamar –de manera muy general– una pertenencia al mundo gay. Con ello, la efeminización morfológica se revela como un elemento importante dentro de las hablas gais, dado que la cohesión grupal es una característica reconocida de estas.

²⁶ Por lo tanto, antes que partir de una distinción radical entre una interpretación formal (como marca de concordancia) y una contextual o pragmática, cabría preguntarse hasta qué punto ambas no se cruzan. Un análisis de esta relación en el caso del griego contemporáneo puede verse en Alvanoudi.

Por otro lado, vimos que la efeminización permite relativizar la dicotomía tradicional masculino/femenino, al asignar valores de género contrarios a los esperables en ciertos sustantivos, lo que, a su vez, constituye una violación de las restricciones morfosintácticas que rigen la conducta de los sufijos de género. Esta relativización de la dicotomía masculino/femenino permite al hablante puede posicionarse de una manera más libre en relación a los valores atribuidos a ambas categorías y, con ello, cuestionar las ideas que, desde el sistema heteronormativo, se imponen sobre lo gay (como menos masculino, más femenino, etc.) (sección V).

Finalmente, la efeminización morfológica pone de relieve la importancia del componente pragmático al remitir al conocimiento del mundo del hablante para que realice una interpretación adecuada de las distintas funciones encontradas en relación con esta estrategia. Esto exige repensar la importancia de la pragmática para la interpretación de los usos de los sufijos de género, no solo en relación con las hablas LGBTQ+ sino en general, dado que eso podría explicar la tendencia, encontrada en distintas investigaciones psicolingüísticas, a interpretar los géneros neutros como masculinos.

Referencias

- Alvanoudi, Angeliki. *Grammatical gender in interaction*. Brill, 2014.
- Ariza, Saúl. “‘Las plumas son para las gallinas’: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres”. *Disparidades. Revista de Antropología*, vol. 73, no. 2, 2018, págs. 453-470.
- Armstrong, James D. “Homophobic slang as coercive discourse among college students”. *Queerly phrased. Language, gender and sexuality*, editado por Anna Livia y Kira Hall. Oxford University Press, 1997, págs. 326-334.
- Bengoechea, Mercedes. “Cuerpos hablados, cuerpos negados y el fascinante devenir del género gramatical”. *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 92, no. 1, 2015, págs. 1-23.
- Borba, Rodrigo. y Ostermann, Ana Cristina. “Do bodies matter? Travestis’ embodiment of (trans) gender identity through the manipulation of the Brazilian Portuguese grammatical gender system”. *Gender y Language*, vol. 1, no. 1, 2007, págs. 131-147.
- Bucholtz, Mary y Hall, Kira. “Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach”. *Discourse Studies*, vol. 7, no.4-5, 2005, págs. 585-614.
- Butler, Judith. *Bodies that matter. On the discursive limits of sex*. Routledge, 1993.
- Caravedo, Rocío. *Léxico del habla culta de Lima*. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.
- Crawford, Mary. “Gender and humour in social context”. *Journal of Pragmatics*, vol. 35, no. 1, 2003, págs.1413-1430.
- Eller, Wedianne Alice. *Sociolingüística del español gay mexicano*. Tesis para optar por el grado de Magister en Lingüística, Universidad Autónoma de México, 2019.
- Escandell, Victoria. “Reflexiones sobre el género como categoría gramatical. Cambio ecológico y tipología lingüística”. *De la lingüística a la semiótica*, editado por M. Ninova. Universidad San Clemente de Ojrid, 2018.
- Escandell, Victoria. “En torno al género inclusivo”. *Igualdades*, no. 2, 2020, págs. 223-249.
- Ginocchio, M.I. “Palabras fuera del clóset”. *Actas del congreso internacional de lexicología y lexicografía “Miguel Ángel Ugarte Chamorro”*, editado por Marco Martos, Aida Mendoza e Ismaiel Pinto.. Academia Peruana de la Lengua, 2006, págs. 397-422.
- Hernández, Ana Cristina, Miller, Kellea y Schneeweis, Irene *Perú LGBTI: Resumen de las condiciones políticas, económicas y sociales*. Astraea-Fundación Lésbica para la Justicia, 2005.
- Higa, Natralia y Saljayi, Regina Mariana. “Gay, pero hombre: otra representación de la masculinidad”. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires, 2011.
- Kimmel, Michael. “Masculinity as homophobia”. *Theorizing masculinities*, editado por Harry Brod y Michael Kaufman. TSage Publications, 1994, págs. 213-219
- Koch, Michaela. *Language and gender research from a queer linguistics perspective*. VDM, 2008.
- Kulick, Don. *Travesti. Sex, gender, and culture among Brazilian transgendered prostitutes*. University of Chicago press, 1998.
- Kulick, Don. “Gay and lesbian language”. *Annual Review of Anthropology*, vol. 29, no. 29, 2000, págs. 243-285.
- Labov, William. “Fields methods of the project of linguistic change and variation”. *Language in use*, editado por John. Baugh y Joel. Sherzer. Prentice Hall, 1984, págs. 43-70.
- Lazzarini, João Paulo, Gabbai, Paula Roberta y Dias Minussi, Rafael. “On the encyclopedic knowledge of gender”. *Morphology and semantics. MMMM9 On-line proceedings*, editado por Jenny Audring, Nikos Koutsoukos, Francesca Masini e Ida Raffaelli. University of Zagreb, 2015, págs. 77-87.
- Milroy, Leslie. *Language and social networks*. 2da ed. Basil Blackwell, 1987.
- Motchenbacher, Heiko. y Stegu, Martin. “Queer linguistics approach to discourse”. *Discourse y Society*, vol. 24, no. 5, 2013, págs. 519-535.
- Motta, Angélica.V. “Entre lo tradicional y lo moderno: la construcción de identidad homosexuales en Lima”. *De amores y luchas. Diversidad sexual y ciudadanía*, editado por Jorge Bracamonte. Universidad Mayor de San Marcos, 2001, págs. 143-164
- Murray, Stephan y Dynes, Wayne. “Hispanic homosexuals: a Spanish lexicon”. *Latin American male homosexualities*, editado por n Stephan Murray. University of New Mexico Press, 1995,págs. 180-192.
- Nissen, Uwen Kjaer. “Do sex-neutral and sex specific nouns exist? The way to non-sexist Spanish”. *Communication of gender*, editado por En Friederik Braun y Ursula Pasero. Centaurus-Verlagsgesellschaft, 1997, págs. 222-241.
- Perissinotto, Giorgio. “Spanish *hombre*: generic of specific?”. *Hispania*, vol. 66, no. 4, 1983, págs.. 581-586.
- Perissinotto, Giorgio. “La producción de géneros específicos en contextos condicionados”. *Estudios de Lingüística Aplicada*, vol. 4, no. 4, 1985, págs. 112-128.
- Portilla, Durand, . *Léxico peruano: español de Lima*. APL/URP, 2008.

Real Academia Española-RAE. *Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones anexas* [Dossier]. https://www.rae.es/sites/default/files/Informe_lenguaje_inclusivo.pdf. Ingresado por última vez el 5 de octubre de 2021.

Ramírez, Alexander. y Herrera, Rogelio. “El habla rosa: creación léxica en un grupo de hombres homosexuales en Santiago de Cali (Colombia)”. *Lenguaje*, vol. 46, no. 1, 2018, s.p.

Rudes, Blair y Healy, Bernard. “Is she for real? The concepts of femaleness and maleness in the gay world”. *Ethnolinguistics (Contributions to sociology of language)*, editado por En Madeleine Mathiot. De Gruyter, 1979, págs. 49-62.

Sanz-Sánchez, Israel. “Creatividad léxica en una jerga gay de la frontera México-Estados Unidos”. *Hispania*, vol. 92, no. 1, 2009 págs. 142-154.

Sívori, Horacio. *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Antropofagia, 2005.

Umberger, Tyson Moura. “Using Spanish in the ESOL classroom: Which Spanish do you choose?”. *TESOL working paper series*, no. 16, 2021, págs. 104-110.

Vásquez del Águila, Ernesto. “God forgives the sin but not the scandal: coming out in a transnational context—between sexual freedom and cultural isolation”. *Sexualities*, vol. 15, no. 2, 2012, págs. 207-224.

Fecha de recepción 17/05/2021
Fecha de aprobación: 10/08/2021

ANEXOS:

Gráfico 1: Población

Módulo (Duración)	Gro / O. Sexual	Edad	Origen	N. Educativo	S. Social	Identificador	Red Social
I (62'33")	M / Homosexual	27	Lima	Superior C.	B	a	
	M / Homosexual	29	Lima	Superior C.	B	b	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	B	c	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	A	d	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	B	e	
II (70'01")	M / Homosexual	29	Lima	Superior C.	A	a	
	M / Homosexual	29	Lima	Superior C.	B	b	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	B	c	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	B	d	
	M / Heterosexual	31	Lima	Superior C.	B	e	
III (67'40")	M / Homosexual	29	Lima	Superior C.	B	a	
	M / Homosexual	29	Lima	Superior C.	B	b	
	M / Homosexual	30	Lima	Superior C.	B	c	
	M / Homosexual	30	Lima	Superior C.	B	d	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	B	e	
IV (72'07")	M / Homosexual	28	Lima	Superior C.	B	a	
	M / Homosexual	30	Lima	Superior C.	B	b	
	M / Homosexual	31	Lima	Superior C.	B	c	
	M / Heterosexual	31	Lima	Superior C.	B	d	
	F / Heterosexual	31	Lima	Superior C.	B	e	
TOTAL: 272'21"							PROM: 30.25
							TOTAL Hom.: 14
							TOTAL Het.: 10
							TOTAL POBLACIÓN: 24

Gráfico 2: Data por módulo

Módulo	Categoría		Función		Gro / O. Sex.	Indicador	Total por grupo	
	Subcategoría	Cantidad	Función	Cantidad				
MÓDULO I Total: 108	Sust. Propio	19	Ref. a persona presente	22	M. Hom.	a	23	
		26	Ref. a persona no presente	18	M. Hom.	b	11	
	NOMINAL	Artículo	14	Ref. no personal	4	M. Hom.	c	32
		Adjetivo	30	Estado u opinión	14	M. Hom.	d	11
	VERBAL	Pronombre	14	Afectivo	10	M. Hom.	e	13
		Verbo	5	Réplica	8	M. Hom.	f	16
				Motivador	20			42
				Apelativo fático	12			
	MÓDULO II Total: 28	Sust. Propio	8	Ref. a persona presente	4	M. Hom.	a	7
			7	Ref. a persona no presente	12	M. Hom.	b	7
NOMINAL		Artículo	5	Ref. no personal	6	M. Hom.	c	4
		Adjetivo	6	Estado u opinión	2	M. Hom.	d	8
VERBAL		Pronombre	2	Afectivo	0	M. Het.	e	0
		Verbo	0	Réplica	2	M. Het.	f	0
				Motivador	0	F. Het.	g	2
				Apelativo fático	2			2
MÓDULO III Total: 127		Sust. Propio	26	Ref. a persona presente	19	M. Hom.	a	20
			25	Ref. a persona no presente	19	M. Hom.	b	18
	NOMINAL	Artículo	17	Ref. no personal	6	M. Hom.	c	19
		Adjetivo	40	Estado u opinión	15	M. Hom.	d	37
	VERBAL	Pronombre	11	Afectivo	16	M. Hom.	e	15
		Verbo	8	Réplica	18	M. Hom.	f	18
				Motivador	25			33
				Apelativo fático	9			
	MÓDULO IV Total: 31	Sust. Propio	5	Ref. a persona presente	5	M. Hom.	a	13
			6	Ref. a persona no presente	12	M. Hom.	b	9
NOMINAL		Artículo	10	Ref. no personal	7	M. Hom.	c	8
		Adjetivo	7	Estado u opinión	0	M. Het.	d	0
VERBAL		Pronombre	3	Afectivo	1	F. Het.	e	1
		Verbo	0	Réplica	3			
				Motivador	0			
				Apelativo fático	3			30

Gráfico 3: Data agrupada

Categoría		Función	
Sust. Propio	58	Ref. a persona presente	50
	64	Ref. a persona no presente	61
NOMINAL	Artículo	46	Ref. no personal
	Adjetivo	83	Estado u opinión
VERBAL	Pronombre	30	Afectivo
	Verbo	13	Réplica
		Motivador	45
		Apelativo fático	26

Gráfico 4: Data por tipo de módulo (I-III y II-IV)

Módulo	Categoría	Cantidad	Función	Cantidad	
MÓD. I + III Total: 235	Sust. Propio	45	Ref. a persona presente	41	
		51	Ref. a persona no presente	37	
	NOMINAL	Artículo	31	Ref. no personal	10
		Adjetivo	70	Estado u opinión	29
	VERBAL	Pronombre	25	Afectivo	26
		Verbo	13	Réplica	26
				Motivador	45
				Apelativo fático	21
	MÓD. II + IV Total: 59	Sust. Propio	13	Ref. a persona presente	9
			13	Ref. a persona no presente	24
NOMINAL		Artículo	15	Ref. no personal	13
		Adjetivo	13	Estado u opinión	2
VERBAL		Pronombre	5	Afectivo	1
		Verbo	0	Réplica	5
				Motivador	0
				Apelativo fático	5



Tinkuy
Boletín de Investigación y Debate
Universidad de Montreal
n° 26 (2021)



TINKUY